

LAS RELACIONES FÚNEBRES SOBRE LA MUERTE DE CARLOS V: APROXIMACIÓN A UNA TRADICIÓN DISCURSIVA

*Hugo Hernán Ramírez
Universidad de los Andes*

En la madrugada del 21 de septiembre de 1558 murió Carlos V. Ya desde 1555 el emperador venía abdicando a sus derechos, primero al trono español y a varias posesiones europeas en nombre de su hijo Felipe, más tarde al título de emperador en favor de su hermano Fernando*. Despojado de su poder y de sus dominios, la muerte de quien fuera emperador más que implicar una adversidad en términos políticos, representó el fin de una época marcada por las constantes tensiones políticas con Francia, las dificultades asociadas a la cuestión protestante en Alemania y la permanente confrontación con los turcos.

La muerte del único emperador del viejo y el nuevo mundo fue una noticia que conmovería por igual a su hija en Valladolid, al rey Felipe II residente en Bruselas, a los nobles españoles del Colegio de Boloña, a los conversos de Toledo, a los súbditos en la recién fundada ciudad de Lima y a los vecinos de México. En esas y otras muchas ciudades, por mandato real o por iniciativas particulares, se organizaron solemnes exequias en honor del monarca, se construyeron túmulos y piras funerarias y se escribieron cientos de textos que tenían como propósito dejar testimonio del duelo de una ciudad, del luto con que se vestían sus templos o de la tristeza de los parroquianos. Esta clase de textos se llama *relación fúnebre*.

En las páginas que siguen caracterizaré las *relaciones fúnebres* como Tradición Discursiva (TD) y luego me ocuparé de las relaciones fúnebres elaboradas con ocasión de la muerte del emperador Carlos V.

1. *Las relaciones fúnebres como Tradición Discursiva (TD)*

La muerte del monarca generaba por lo menos tres clases de texto: registros en las crónicas reales, sermones fúnebres y poesía elegíaca. Esos tres tipos de texto son quizá el sedimento de una vasta producción textual vigente en el siglo XVI y que circuló con éxito durante el Renacimiento, los Siglos de Oro y en buena parte del siglo XVIII.

En lo que respecta al siglo XVI, las relaciones fúnebres son textos emparentados con otras clases de textos como las relaciones de sucesos, el sermón u oración fúnebre y la elegía funeral. La relación fúnebre tenía como propósito referir en prosa o en verso la manera en que un gremio, una pequeña villa, un colegio o una ciudad evocaban la imagen de un difunto, celebraban unas honras fúnebres en su honor y guardaban para la posteridad testimonio escrito del tributo rendido a través de llanto, procesiones, catafalcos y versos de ocasión. La muerte del monarca adquiría sus verdaderas proporciones y se convertía en un dolor para la colectividad cuando la comprensión del evento pasaba a través de sermones que explicaban el hecho aciago, primero, por medio de metáforas como “la luz que se apaga” o “la nave que ha perdido su piloto” e inmediatamente después como la oportunidad para hablar de un “nuevo amanecer” o para ilustrar “el renacer del Fénix”. Las relaciones fúnebres fueron las encargadas de recoger esas metáforas, actualizar las imágenes, llenar de un contenido indudablemente político tanto la muerte como su valoración discursiva.

Es claro que desde la antigüedad la relación fúnebre estuvo asociada, por una parte, con el sermón hecho con ocasión de la muerte del monarca y por otra parte, con el conjunto de textos en los que se describen las honras fúnebres (Cerdan 81; Sanchéz 169-70). Es quizá esa doble familiaridad la que permite distinguir la relación fúnebre del texto lírico de la elegía. Si en la elegía se privilegian motivos como el sujeto, la circunstancia de la muerte, la tumba o el llanto; en la relación fúnebre, en cambio, ese privilegio es compartido con la valoración del conjunto de eventos asociados con los honores como eran piras, atuendos, cortejos, entorno sonoro, etc.

Para comienzos del siglo XVI un texto escrito en francés por varios oficiales de armas asociados a los duques de Borgoña permite conocer

con cierto detalle el ceremonial de las honras fúnebres realizado en Flandes. El manuscrito recoge documentos sobre las exequias del príncipe don Juan (1497), Isabel La Católica (1504), Felipe el Hermoso (1507) y Fernando II de Aragón (1516)¹.

Las honras en honor del rey aragonés fueron ordenadas por el emperador Carlos V y en ellas introdujo toda la pompa y el ceremonial de la casa de Borgoña a la que era tan afecto el emperador y que se pondrá en práctica durante sus propias honras. Entre otras innovaciones que introdujo y que seguramente impactaron entre los súbditos españoles, contamos un “carruaje dorado, con trofeos, escudos y figuras de genios, [que] iba tirado por cuatro caballos montados por jinetes armados, que emulaban a los triunfadores romanos. Igual que el triunfo, la *pompa funebris* ofrecía a los Habsburgo la ocasión de ser festejados como renovadores del Imperio Romano” (Sommer-Mathis 56).

La afición de don Carlos por la celebración y el registro escrito de honras fúnebres hizo que, incluso, pocos días antes de su muerte, circulara el rumor de que, como si de una representación teatral se tratara, él mismo hacía ensayos de sus propias exequias de tal suerte que en la hora aciaga todo saliera de acuerdo con el gusto del emperador (Fernández 460).

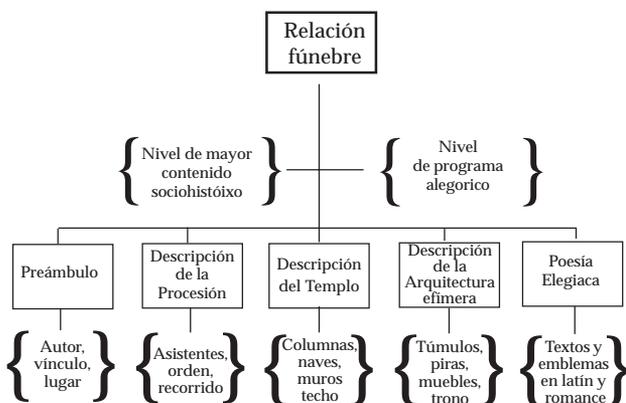
Si bien el monarca y su familia son el objeto de buena parte de las relaciones fúnebres, lo cierto es que éstas también se escribieron para conmemorar la muerte de eclesiásticos, monjas, militares y altos funcionarios. Muchas relaciones fúnebres fueron textos intercalados en cartas, capítulos completos de crónicas o extensos apartados de relaciones de sucesos. Muchas, finalmente, circularon como pliegos sueltos y para este formato fueron encargadas, traducidas e ilustradas. Hay quien ha sostenido que únicamente con ocasión de la muerte del emperador Carlos V se escribieron tres mil setecientas relaciones fúnebres, noticia seguramente falsa en cuanto a la cifra, pero muy elocuente en cuanto a la proliferación y a la circulación de estos textos (Aurnhammer 161-63).

En efecto, la amplia circulación de las relaciones fúnebres durante el siglo XVI puede verse en los numerosos testimonios guardados en fondos antiguos de bibliotecas y museos, en su desarrollo en varias lenguas europeas y en la evolución presentada por este tipo de texto en los Siglos de Oro. La amplia difusión de las relaciones fúnebres fue

quizá el principal acicate para que, muy pronto, circularan también parodias burlescas de esta clase de texto, como el capítulo once de *El Crotalón* (1557) en donde un gallo le propone a un zapatero una relación fúnebre para describir en detalle “el entierro del marqués del Gasto” o el famoso poema “Al túmulo del Rey Felipe II en Sevilla” (1598) en donde Cervantes cierra un siglo en que la relación fúnebre alcanzó su esplendor.

Con esto lo que quiero decir es que es relativamente sencillo encontrar relaciones fúnebres, unas manuscritas y muchísimas impresas. Esa proliferación se asocia con el momento en que se establece una política matrimonial entre la corte española y la corte flamenca (Estepa 65-85), pero sobre todo en el momento en que dicha política tiene efectos en la manera de percibir, representar y valorar la muerte del monarca y en la consolidación de unas prácticas discursivas muy antiguas pero definitivamente revitalizadas en la primera mitad del siglo XVI.

Conozco relaciones fúnebres escritas en latín, español y francés y tengo noticias de su elaboración, publicación y difusión en Inglaterra, Alemania e Italia (Aurnhammer 162-79). En términos generales, ellas obedecen a una estructura relativamente estable que va de la prosa al verso y que tiene su mayor desarrollo en las descripciones de una procesión, un templo y unas construcciones efímeras. Si quisiéramos ver esa estructura en un esquema sería algo como el siguiente:



En el esquema propuesto mostramos que si bien la relación fúnebre tiene cinco bloques temáticos sólidos, la realización textual de estos es una sección abierta variable por razones de diferente orden. También es clave señalar que de un lado está el nivel asociado con la realidad histórico-social que sirve de contexto a la relación y de otro lado el nivel del programa alegórico que las honras proyectan.

Es claro que tanto la distribución como el énfasis puesto en uno u otro punto no era camisa de fuerza para los autores de las relaciones fúnebres y menos aún sería buscado mecánicamente por los lectores. De hecho (y siguiendo a Coseriu en sus consideraciones sobre el problema del “hablar en general”), el énfasis en uno u otro aspecto debió obedecer al apego del *autor* a ciertos rasgos distintivos de esta clase de textos, a la categoría a la cual pertenecía el *destinatario* de la relación, al *objeto* que se quiere describir con mayor énfasis o a la *situación* comunicativa en la que se encontraba el objeto descrito respecto del destinatario desde la perspectiva del autor (Coseriu 183-190).

El hecho de que podamos plantear un esquema permite señalar que la descripción de una procesión, un templo y una serie de obras de arquitectura efímera en el marco de una relación fúnebre suponen la existencia de “moldes normativos convencionalizados” (Kabatek, “Las tradiciones” 32) y la “evocación” que en situaciones diferentes se hace de esos moldes. La existencia de una “convención” y su “evocación” en la producción de cierta clase de textos no apuntaría necesariamente a la configuración de lo que usualmente se identifica como “género” literario, pero me parece que respecto de las relaciones fúnebres la existencia de un modelo y su actualización en distintos momentos y lugares permitirían conjeturar la constitución de una TD. ¿Qué es una Tradición Discursiva?

Entendemos por Tradición Discursiva (TD) la repetición de un texto o de una forma textual o de una manera particular de escribir o de hablar que adquiere valor de signo propio (por lo tanto es significativo). Se puede formar en relación a cualquier finalidad de expresión o a cualquier elemento de contenido cuya repetición establece un lazo entre actualización y tradición [...] una TD es *más* que un simple enunciado; es un acto lingüístico que relaciona un texto con

una realidad, una situación, etc., pero también relaciona ese texto con otros textos de la misma tradición (Kabatek, “Tradiciones” 161).

Así, participar de una TD supone advertir que un conjunto de textos cuenta con un patrimonio léxico o sintáctico común y que dichos textos pueden establecer relaciones con otros textos de periodos diferentes y con textos de lenguas diferentes. La repetición implica, así mismo, que esos textos y sus conexiones pueden explicarse por su relación con coyunturas históricas concretas, con combinaciones de factores y circunstancias sociales, con cambios culturales, de suerte que el establecimiento de posibles relaciones intertextuales, la evocación o el palimpsesto (para usar los términos de Genette) son sólo la expresión externa de un problema semiológico mucho más complejo en donde participar de una TD implica *más* que participar de un enunciado.

El hecho de que las TD hundan sus raíces tanto en la tradición filológica española como en la reflexión de la lingüística alemana, orientada desde la escuela de Coseriu, permite a los estudios literarios abreviar en criterios filológicos para leer, entender, comentar e historiar los textos. Las TD le permiten en general a los estudios literarios y en particular a los estudios sobre literatura hispanoamericana de los periodos de Conquista y Colonia, ubicar en su campo de interés una serie de textos que por su origen, su forma o su configuración no son novela ni poesía ni teatro ni ensayo y en general no participan de los “géneros” tradicionalmente atendidos por la Literatura.

Las relaciones fúnebres son sólo un ejemplo de los tipos de textos que circulaban en las ciudades y los pueblos de España e Hispanoamérica y que al ser atendidos por las TD permiten conocer los gustos de los lectores, los intereses de los impresores, las estrategias de subsistencia a que acudían los escritores y en general buena parte de los problemas propios del campo de saber del que se ocupan los estudios literarios.

2. *Las relaciones fúnebres elaboradas con ocasión de la muerte del emperador Carlos V*

Adelaida Allo sostiene que la muerte de Carlos V representa “la generalización de un intencionado y novedoso proceso de introducción de imágenes plásticas en el codificado aparato fúnebre de tradición medieval, aceptado decididamente en los centros más importantes de la Monarquía Hispánica” (Allo 261). De esas innovaciones plásticas y de su aceptación en el imperio sólo podemos tener noticia gracias al registro guardado en las relaciones fúnebres, en sus traducciones, sus comentarios, sus antologistas y sus grabados. La repetición de las descripciones, la reiteración de los motivos, la refuncionalización de las imágenes permiten poner estos textos en la perspectiva de una TD.

La relación fúnebre más conocida sobre Carlos V es la escrita e impresa en Valladolid por Juan Calvete de la Estrella bajo el título *El túmulo imperial adornado de Historias y Letreros y Epitaphios en prosa y verso latino* (1559). En esta relación prima la descripción del túmulo, su estructura y el programa alegórico que tuvo como eje fundamental la imagen de la “Nave” abanderada y la victoria sobre la muerte inspirada en pasajes de la novela de caballerías *Le Chevalier délibéré* (1483) de Olivier de la Marche libro que fue traducido al español en 1553 por Hernando de Acuña a petición del emperador y que fue uno de los pocos que éste llevó al retirarse en Yuste (Varela 36). En contraste con el programa alegórico organizado por Calvete, y para marcar aún más las diferencias entre relaciones y sermón, conviene señalar que durante el funeral del Emperador, el tema de la predicación seleccionado y presentado por Francisco de Borja no aludía ni a naves ni a caballeros, era sencillamente un testimonio de la austeridad de los últimos días de don Carlos bajo el lema *Ecce elongavi fugiens et mansi in solitudine* “Alejéme huyendo y permanecí en la soledad”.

Las honras fúnebres celebradas en Valladolid encontraron eco en muchos rincones del imperio; el fasto y la pompa borgoñona autorizó la edificación de catafalcos, túmulos y altares en lugares tan distantes y diferentes como Barcelona, Toledo, Alcalá, Zaragoza, Sevilla, Madrid, Bruselas, Piacenza, Roma, Bolonia, Augsburgo, Lima, México y Potosí.

En todo caso, el esquema de las relaciones fúnebres es constante y revela, en principio, el apego a unos moldes fijos, la participación de

una tradición escritural, el empleo de cultismos asociados con la mitología y la historia clásica, la elaboración con propósitos estéticos y políticos y la estimación social es este tipo de libro de exequias.

En lo que sigue presentaré e ilustraré esa estructura con algunos ejemplos escritos en español pero procedentes de contextos europeos e hispanoamericanos muy diferentes. Dado que se trata en todos los casos de textos de difícil acceso, presentaré en extenso pasajes de las relaciones fúnebres para que el lector tenga la posibilidad no sólo de comprobar que el esquema propuesto se cumple, sino que en algunos casos incluso el léxico y las estructuras sintácticas de cada sección evidencian la participación en una TD, así como peculiaridades diatópicas (ubicación geográfica), diafásicas (tipo de registro lingüístico) y diastráticas (nivel sociocultural).

Las primeras líneas de una relación fúnebre, escritas casi siempre en prosa, a manera de preámbulo informan sobre el funcionario que lideró la organización del conjunto de ceremonias reseñadas, resaltan el vínculo que une a dicho individuo o grupo de individuos con el monarca e identifican la ciudad que “gastó la fiesta”.

- (1) “Llegó a la sazón de Inglaterra y Flandes el arçobispo fray don Bartolomé Carrança de Miranda, frayle dominico a quien su magestad poco tiempo antes avía dado el arçobispado de Toledo” (Toledo)²
- (2) “Estando el rey don Felipe en Arrás [...] Mandó al conde de Olivares que viniese a Bruselas a dar orden y mandar aparejar lo que fuese menester para las honras” (Bruselas)
- (3) “Ascanio Caraciola, caballero napolitano, ministro de la Majestad del rey Felipe, por mandado y comisión suya, hizo las honras y exequias de la sacra, cesárea y católica Majestad del Emperador Carlos V” (Roma)
- (4) “A mi [Andrés Hurtado de Mendoza] me paresçio que tenia la obligacion de hazer las honrras por El Emperador nro s.^{or} como su Virrey y mayor por auerme criado en su casa diez y seis años y asi trabaje que se hiziesen lo mejor que ser pudo quisiera mucho que Vsms. me o Vieran enbiado la orden que se tuvo en esa çiudad para hazellas conforme A Ella pero a tiendo se hizo como se verá en la memoria que enbió” (Lima)

- (5) “Y porque acto tan célebre, manifestador de la fidelidad y amor que a su rey y señor este Nuevo Mundo tiene, era razón que en el Antiguo no estuviese encubierto, y que la majestad del rey don Phelipe, nuestro rey y señor, supiese cuán lealmente es servido, determiné [Cervantes de Salazar] escrebir este libro y dirigirle a V. S. [el virrey], así por haber sido la principal causa dél, como porque la Justicia y Regimiento desta insigne ciudad, cuyo coronista soy” (México)

En los cinco ejemplos es claro que más allá del asunto de honrar al monarca fallecido se encuentra, tácita o explícita, una declaración de fidelidad a la autoridad real por parte de unos súbditos que subrayan algún tipo de vínculo particular como rasgo distintivo: en Toledo es el compromiso en virtud de una autoridad eclesial, en Bruselas y Roma la adhesión en virtud de la obediencia a las órdenes directas del señor, en Lima la obligación en virtud de la familiaridad con la casa del rey y en México la adhesión a la Corona a través de la fidelidad y el amor por su representante, el virrey.

En los ejemplos (1), (2) y (3), escritos en Europa, reconocemos una mayor separación entre el autor y la materia narrada, en tanto que en los ejemplos (4) y (5), escritos en América, notamos más proximidad entre el cronista y el objeto de su crónica. En principio, esa distancia se asocia, en (1), (2) y (3) con el uso de una tercera persona que hace la relación de las exequias sin participar en ellas. En contraste, en los ejemplos (4) y (5) el uso de la primera persona revela no sólo la participación del autor en lo narrado sino que admite estar obligado a narrar. Quizá estas diferencias son más claras cuando identificamos a los autores de las relaciones fúnebres y el lugar que éstas ocupan en el conjunto de sus obras.

La relación (1) fue escrita por Sebastián de Horozco, un converso toledano preocupado por elaborar una serie de textos sobre su ciudad en un tono perfectamente objetivo y descriptivo destinados, al parecer, a “un análisis histórico-sociológico del Toledo que él sintió en su propia piel” (Weiner 10). En el marco de ese proyecto, Horozco elabora cancioneros, relaciones de fiestas, relaciones sobre la inquisición, historias de tema religioso, autos de fe, noticias sobre monstruos y

una relación fúnebre. No hay un interés particular por un “género”, lo que hay en Horozco es el uso de las estrategias escriturales de distintas clases de texto.

Las relaciones (2) y (3) fueron recogidas por el benedictino Prudencio de Sandoval e incluidas en su *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V*. Sandoval es un historiador que desarrolló su carrera al final del siglo XVI y quien, siguiendo las prácticas habituales de la historiografía de su época, recopilaba documentos ajenos que luego adecuaba a las necesidades de su narración. Para la relación de Bruselas (2), Sandoval traduce y transcribe una relación fúnebre anónima escrita en latín, impresa en Alemania que circuló como pliego suelto (ver Corpus). Esa traducción es ampliada con una detallada presentación del decorado y del orden de los participantes en la procesión.

A propósito de la relación de Roma (3) conviene tener en cuenta que el autor en varios apartados habla en primera persona “[...] y yo me quedé en la iglesia[...]” y más adelante señala “Yo diría (no obstante que sea de oro) que es el de Gedeón, que no fue de oro [...]” lo que puede ser más un uso retórico que un indicativo de una participación directa. Allo Manero señala que Sandoval “sin duda utilizó una relación descriptiva enviada a la corte por alguno de los asistentes a la ceremonia” (Allo 276), hipótesis aceptable pero que plantea el problema de la ubicación de esa relación.

Notemos que Horozco y Sandoval escriben sus relaciones como parte de proyectos escriturales más amplios, la historia de una ciudad en un caso y la historia de un monarca en el otro y, sin embargo, tanto Horozco como Sandoval, se sirven de un esquema de codificación propio de la relación fúnebre.

En el caso (4), Andrés Hurtado de Mendoza en su condición de virrey se ocupa de las exequias y la relación como parte de sus funciones, pero a esta obligación le añade el hecho de haberse criado en casa del rey y, aunque no lo dice, el hecho de haber combatido en los ejércitos reales. Conviene anotar que Hurtado de Mendoza tenía a su servicio al escribano Pedro de Avendaño a quien se le atribuye la relación de una fiesta celebrada en la ciudad de los reyes de Lima para la proclamación del rey Felipe II, de suerte que es probable que el texto propiamente haya sido elaborado por Avendaño (Rose 215-38), aun en el caso de que Hurtado lo firme y remita a España.

En el caso (5), el texto está firmado por el humanista toledano Francisco Cervantes de Salazar. Cervantes vivió en la corte de Carlos V, era un reconocido traductor y comentarista de Luis Vives y llegó a México en mayo de 1550. Siempre acosado por razones económicas, se contrató primero como profesor de latín en la recién fundada Universidad de México y más tarde puso su trabajo al servicio del cabildo de la ciudad como cronista oficial de México. Si bien su relación fúnebre se asocia con el trabajo de cronista oficial pago por el cabildo, lo cierto es que Cervantes decidió publicar su relación al margen de la crónica que escribía.

En las relaciones (4) y (5) pareciera que los autores presumen una suerte de idoneidad que los obliga a comunicar a Europa lo hecho en América, no en vano Hurtado sostiene que está en una “Tierra Nueva” y por eso debe “enviar” su relación, en tanto que Cervantes señala que se encuentra en un “Nuevo Mundo” y que el amor que se siente por el rey no debe quedar “encubierto”.

La segunda parte de una relación fúnebre puede asociarse con una detallada presentación de una procesión, sus participantes, sus atuendos, el orden de salida, el recorrido y los problemas asociados con éste. La procesión sirve para hacer público el nombre, la función social y el decoro en el atuendo de los miembros más destacados de una comunidad.

- (6) “luego la çibdad puso luto y dio el ayuntamiento luto a todos los ofiçiales de la justicia: corregidor, alcalde mayor y alguazil mayor y a todos los regidores y jurados y escribanos mayor y teniente de ayuntamiento y mayordomo y sofieles, los quales luego salieron enlutados, cubiertas las cabeças con capirotos, y lo mismo todos los caballeros de esta çibdad” (Toledo)
- (7) “Dióse luto a toda la casa de Su Majestad y a los pensionarios que fueron criados de la Majestad Imperial, que serían hasta dos mil personas; y vistieron de lobs y capirotos docientos pobres de estos Estados que fuesen a las honras [...] Iban primeramente en procesión toda la clerecía y frailes de las iglesias y monasterios de Bruselas con cruces delante, y vestidos con sus capas y casullas, y velas de cera blanca ardiendo en las manos, que era muy gran número de personas” (Bruselas)

- (8) “se pusieron cuatro obispos en los cuatro cantones o esquinas del túmulo, asentados en sus escabelos, y cada uno de ellos, cantado un responso, se levantaba y daba dos vueltas en rededor incensando, y tornado a su lugar, se cantaba otro responso, y luego el otro obispo hacía lo mesmo, y de esta forma hicieron todos” (Roma)
- (9) “Llegada comoesta dho estaproçesion a nra S.^a de la mrd salio depalacio laguardadesu Ex.^a yba delante hernando carrera vez.^o de la cibdad deguanuco y capitandela dha. guarda cubierto de luto y todos los alabarderos con capas y sayos y caperuças de Luto con el atanbor y pifano Roncos cubiertos de luto. / Tras laguarda de seuex.^a Salio la compañía delos arcabuzeros cuya bandera llebaua dongonçalo mexia gentil hombre de la camara del visorrey laqual banderayba Rastrando yban todos los de la compañía con sayos y Capuças y caperuças de luto queRepresentauangran tristeza” (Lima)
- (10) “Mandó luego el Virrey a los caballeros que estaban señalados para llevar las insignias y estandarte, que las tomasen: lo cual hicieron con gran reverencia y acatamiento, yendo delante el pendón de la ciudad con la Justicia y Regimiento, siguiendo el estandarte, insignias, Virreyes y Oidores: llegaron a un corredor de cantería que cae sobre la plaza, donde estaba toda la ciudad por ir en orden como estaba determinado” (México)

Si bien el motivo de la procesión se repite en todas las relaciones fúnebres por cuanto hacía parte del protocolo asociado con esta solemnidad, el texto de cada relación deja ver el punto en el que se pone el acento y las diferencias entre ellas. En (6) el converso que escribe la relación pone el acento en el hecho de que los participantes usan luto, que los caballeros y las burocracias civil y eclesiástica tienen en el luto la forma de mostrar la aflicción personal por la muerte del monarca. En (7) la relación fúnebre subraya los atuendos, pero aquí, más que el luto lo que prima es la clara presentación de todos los estamentos, todos los grupos sociales, de todos los niveles de la corte que acompañan al monarca en su sede. En estricto sentido, el ejemplo (8) más que ocuparse de una procesión, anuncia la construcción de un “gran aparato” y muestra a una burocracia eclesiástica caminando

alrededor del catafalco según el discurso de alguien que, como vimos más arriba, dice que se quedo en la iglesia para ver el túmulo.

Los dos textos escritos en América no sólo difieren respecto de los europeos, sino que también difieren entre sí. En (9) claramente encontramos la procesión como ejemplo de evento en el que se está para ser visto. Las líneas dedicadas a la procesión son una lista de protagonistas de la relación de honras fúnebres, pero sobre todo, protagonistas de la conquista que tiene su correlato en la construcción léxica de una pasaje en donde las alusiones a la actividad militar (los alabarderos, los guardias, la compañía, los hombres a caballo) son fundamentales, incluso es la única relación que habla de los atuendos como objetos asociados con la “representación” de la tristeza tanto o más importantes que el entorno sonoro marcado por esos tambores y pífanos roncós, propios también de la parafernalia militar. Frente al ambiente militar que todavía se respira en la relación de Lima, en el ejemplo (10) sobre la ciudad de México estamos frente a un texto escrito por un humanista que se propone mostrar una *Urbs Regia* con tanta o mayor cortesanía que muchas ciudades europeas y en la que lo “mexicano” (léase lo Náhuatl o lo Azteca) brilla por su ausencia. Cervantes de Salazar no sólo presenta la burocracia civil y eclesiástica residente, sino que muestra a unos grupos sociales aparentemente armoniosos que respetan el orden que les ha sido dado, lo cual contrasta con la realidad de una sociedad profundamente dividida en la que eran permanentes las rivalidades, por ejemplo, entre conquistadores y burócratas recién llegados, entre órdenes religiosas. En general, la procesión era una de las expresiones de un estado centralizador que acudía a “rituales públicos en los que la mera exhibición del poder imperial fuera medida suficiente para intimidar, disuadir y pacificar” (Vidal, *Sociohistoria* 102).

La tercera parte de una relación fúnebre suele describir la capilla, el templo, la catedral o el atrio en donde son realizadas las exequias reales. Estas descripciones han sido detalladamente estudiadas por los historiadores del arte por cuanto ellas aluden a la decoración con pinturas, candelabros, pendones, telones, mobiliario y todo el aparato ornamental dispuesto para revestir el templo sobre todo en lo que tiene que ver con el pórtico y las naves. Al margen de las similitudes en los aparatos construidos en las distintas ciudades, merece la pena

que veamos las similitudes en las descripciones y los asuntos que cada una de ellas quiere destacar.

- (11) “Estas naves estaban colgadas de lutos como lo dicho es. Y por los lutos puestas muchas armas imperiales y ençimas muchas de las dichas vanderas, algunos letreros y a trechos los dichos hacheros de a quatro hachas y por medio rejonos de hierro donde estavan muchas de las dichas hachas y candelas, y de pilar a pilar, hombres en lo alto que encendían y mataban y despavilaban” (Toledo)
- (12) “Estaba toda esta nave toldada de paños negros, y el crucero de la iglesia, y encima de los paños puesta una cenefa de terciopelo negro de un ana en ancho, y en ellos muchos escudos de las armas de Su Majestad Imperial. Encima de estos paños a la redonda de toda la nave había mucha cantidad de velas ardiendo por su orden” (Bruselas)
- (13) “Estaba, pues, la iglesia adornada delicadísimamente, y más en orden que los vivos se acuerdan habella visto en semejante caso, en parte alguna, cubiertas las paredes y pilares desde el suelo y pavimento hasta la vuelta de las capillas cubiertas de paños negros finos, con un remate y guarnición de terciopelo negro, y los dichos paños estaban cubiertos con gran proporción de las armas imperiales, triunfos, despojos, trofeos, estandarte imperial y banderas, con otras insignias y significaciones de gran consideración” (Roma)
- (14) “Pues empeçando A entrar en la iglya mayor estaua tan llena de gente que con gran dificultad se pudo entrar y fue neçes^o sacar muchos bancos y asientos y alguna gente q^e ocupaua la entrada de cuya causa la procesion estuuo gran Rato Parada entraron por la Puerta de los Pres de la yglia q^e esta algo al poniente de la cual se be el altar mayor y desta Puerta al tumulo se hazia y formaua vnacalle dela mucha gente con la qual se seruía la yglia del coro al tumulo y altar mayor y lo demás estauatodalayglia colgada de paños negros” (Lima)
- (15) “Cubrióse la capilla y todo lo demás del patio que llagaba hasta la danza de arcos, de paños negros, y sobre ellos con su concierto y por trechos se pusieron muchos escudos imperiales y reales, insertas diversas figuras de Muertes, de manera que el que miraba el Túmulo, especialmente cuando la cera se encendió y daba vuelta con los ojos al

ornato de las paredes, levantándolos a la cobertura del Túmulo, volvía sobre sí por olvidado que estuviese de la muerte” (México)

La descripción del templo simbólicamente reúne la combinación de factores histórico-sociales y la elaboración alegórica de una serie de realidades que trascienden a los individuos. El templo es revestido, es un escenario decorado y en la decoración hay siempre unas ideas fuerza que se quieren transmitir y que los autores de las relaciones se encargan de destacar: en (11) insisten en la presentación de los lutos colgados de los muros y en la disposición de hachas y candelas, pero sin duda lo que más llama la atención es la alusión a esos “hombres en lo alto” ocupados de las ceras. En (12) si bien el luto está presente, es indudable que el acento se pone en la presencia del rey que se asocia con la luz y con el estrado que lo ubica necesariamente en un nivel superior. En (13) la decoración del templo romano asocia la imagen del emperador con su poder militar, de ahí que sobresalgan las alusiones a las armas imperiales, triunfos, trofeos, estandartes.

En las relaciones escritas en América la presentación del templo se asocia con la promoción de los avances en el proceso colonizador. Que haya o no templo, o que se tenga o no la opción de elegir entre varios templos el más adecuado para las honras fúnebres es una manera de mostrar no sólo el dolor frente a la muerte del monarca, sino también el cumplimiento de la labor conquistadora y la adecuada administración que se está haciendo de los reinos de ultramar. En (14), quizá como consecuencia de los pocos recursos para ser destinados a la decoración y de la escasa dotación de la iglesia, lo que más sobresale es la aglomeración y los bancos y asientos que estorban el paso de la procesión. En contraste, en (15) el autor de la relación no sólo muestra que entre varios templos la ciudad ha elegido el más adecuado sino que muestra el esmero con que artistas, decoradores y arquitectos han hecho de la capilla de san José de los Naturales el escenario digno de una *Urbs Regia* que reúne lutos, ceras, escudos imperiales y múltiples figuras de la muerte.

Llama la atención cómo todas las relaciones fúnebres coinciden en presentar el templo no en función de lo que es esencialmente, sino en función de la manera en que éste seduce a los feligreses, les hace

volver la mirada y los convierte en espectadores. El templo cumple una función teatral y se constituye en espacio para la *concupiscentia oculorum* de la que hablaba San Agustín en el capítulo décimo de las *Confesiones*. El templo se constituye en el espacio adecuado para la instalación de una maquinaria teatral: los hombres colgados en lo alto, el estrado del rey, los escudos de muchos tamaños cubriendo los muros, el público colmando la entrada y la necesidad de aprender a dirigir la mirada obedecen más a una lógica de la representación.

El cuarto apartado de las relaciones fúnebres suele ser una cuidadosa descripción del túmulo y de toda la arquitectura efímera asociada a éste. El túmulo, en tanto que reelaboración del monumento imperial y actualización de la gloria Romana, es el punto en el cual convergen todos asuntos relacionados con la fiesta. Si las descripciones de la procesión o el templo podrían ser minimizadas en algunas relaciones fúnebres, lo que siempre está presente en todas ellas es la descripción del túmulo y junto a él los ejes fundamentales del programa alegórico que se propuso y en algunas ocasiones un listado de los artistas y artesanos constructores, razones que han servido de base para que los estudios sobre relaciones fúnebres se desarrollen principalmente en el contextos de los estudios sobre pintura o arquitectura del Renacimiento. Me atrevería a decir que sin descripción del túmulo no hay relación fúnebre, su presencia es lo que diferencia la relación fúnebre de otras clases de texto como la relación de sucesos o la relación de fiesta. Los ejemplos que presento enseguida anotan sólo uno de los muchos aspectos que son abordados en las descripciones de túmulos.

- (16) “Y hizo para ellas un túmulo o cadahalso en medio de los dos coros de esta Santa Iglesia, de madera, de tal manera obrado y fabricado como si allá se oviera de quedar perpetuamente con tanta obra al romano, que los nacidos no vieron otro tal para semejante acto, ni las pirámides antiguas ni el sepulcro de Mausolo ni otra alguna de que los escritores hacen grande memoria, se cree haber sido tan soberba para tan poco tiempo” (Toledo)
- (17) “La nao se seguía luego, que era larga, a manera de galera, excelentísimamente fabricada, la cual iba llena de banderas de todos los reinos de Su Majestad, y en la popa iba la Caridad vestida de raso carmesí, que llevaba el

Heme, y al mástil mayor la Fe, vestida de blanco, llevaba en la mano izquierda un cáliz y en la derecha una cruz, y a la proa iba la Esperanza, vestida de morado, y llevaba el áncora en las manos” (Bruselas)

- (18) “Tenía sus cuadros en medio con el blasón *Plus Ultra*, que campeaban admirablemente: invención de Luis Marliano, médico de Su Majestad, milanés, la mejor y más vistosa y de mayor significación empresa que nunca se vio. La inteligencia de la cual es que Su Majestad Cesárea pasó en la conquista del mundo más adelante que Hércules, y con mayor trabajo y dificultad, y así mereció mucho más que Hércules sin comparación, porque abrió la puerta para la navegación y descubrimiento no solamente del poniente, pero aún del septentrión, mediodía y oriente” (Roma)
- (19) “auianen las quatro esquinas destetumulo q.ºclaro separecian 4 estandartes negros con las armas ynperiales Por laparte de fuera en cada columna el suyo y otros 4 auiapor laparte de dentro delacapilla del primer cuerpo de manera que heran todos 8 estandartes sin otros escudos q.º en los architrales estauan. / Teniaestetumulo Vnaescalera secretadetal manera q.º con estar el asenso sin llegar apared alguna Podían subir sin ser Vistos la qual escalera se hazia en lo gueco devna de las quatro columnas que hestauaal oriente todoeste tumulo estauacubierto depaño negro ansi el vn cuerpo como el otro” (Lima)
- (20) “Era este túmulo a manera de crucero, conforme a esta demostración de esta planta. Tenía cuatro capillas colaterales que abrazaban la capilla mayor donde estaba la tumba de S.M., todas fundadas sobre doce columnas de orden dórica. [...] / había un castillo roquero con un león a la puerta tendido y en lo alto estaba un gallo: daba a entender la figura, el esfuerzo y cuidado con que César ganó y conservó muchos reinos y señoríos” (México)

Una de las claves del significado político del túmulo radicaba que cada uno de ellos propone una relación de sus programas alegóricos bien sea con tradiciones clásicas o bien con reelaboraciones Renacentistas. En (16) si bien el grueso de la descripción se ocupa de materiales, dimensiones, proporciones, etc. Horozco busca legitimar la calidad de la construcción que reseña argumentando la participación del túmulo toledano en el estilo romano y la superioridad de este estilo

respecto de las pirámides egipcias o los sepulcros griegos. En (17) el lugar del túmulo lo ocupa una nao cuyas dimensiones y programa alegórico responde simultáneamente a supuestas realizaciones políticas y religiosas del emperador. El emperador, capitán de la nave, no sólo ha llevado sobre sí las banderas de la fé, la esperanza y la caridad, sino que fue capaz de llevar la fe en Cristo a América, la libertad a Milán, la protección a Viena. En (18) la imagen del monarca es elevada a una dimensión mítica en donde se supera con creces a Hércules por cuanto es capaz de ir “más allá” para llevar la fe. De hecho, todo el programa alegórico del túmulo romano se erige sobre la comparación entre los trabajos de Hércules y las muy superiores victorias carolinas.

En los túmulos americanos las diferencias son abismales: la relación fúnebre de Lima (19) se limita a una presentación sin detalles de los estandartes y el luto sin hacer mayor alusión al programa alegórico, a la vez que alude a una escalera secreta que cumple más las funciones propias de una sección de la tramoya. La relación mexicana (20) propone una descripción mucho más detallada de una columnata y un conjunto de capillas que rodean el túmulo y luego de los sesenta y dos emblemas con los que pretende repasar todos los aspectos de la vida del monarca y el imperio. Estos emblemas, como era costumbre, evocaban unas veces la recién publicada *Emblemata* de Alciato y otras veces algunos textos bíblicos.

Las relaciones fúnebres se cierran con algunos poemas laudatorios, epigramas o sonetos. En términos generales, los poemas incluidos en los túmulos tienen un “tono de amonestación doctrinal característico de la poesía española de la Edad Media” (Pascual 12) y se plantean como discursos plenamente renacentistas con función ideológica.

- (21) “Sobre los arcos de este suelo entre él y el segundo estaban cientos de letreros muy bien escritos de letra góticas sobre lienzos negros con letras blancas en latín, que contenían muchos loores de la vida, virtudes y hazañas de su majestad. De estos letreros muy bien guarnecidos en sus listones y tallas y pintados muy bien al romano atrechos por todo el cadalso y abajo por los lutos veintiocho tablas o piezas. Y los versos y prosas que contenían no se ponen aquí para evitar la prolijidad especialmente para los que no son latinos” (Toledo)

- (22*) “Successus neq; te, C sar, spes certa petiti
 Destituit, donec te littore soluit Ibero,
 Neptuno sternente viam & tritonibus vndis,
 Auspicijs veneranda tuis trausque æquora Vecta.
 Religio, tand auriferis allabitur vndis.
 Luce noua irradians mersas caligine mentes (Relación de Bruselas en latín).
- (22) “O César que tan poco faltó buen suceso a la cierta esperanza de lo que pretendías; porque en tu buena dicha, desde que tu armada partió de la ribera de Andalucía, haciendo Neptuno el camino con sus tridentes mojados, la religión cristiana fue llevada desotra parte del mar, y al fin llegó a las regiones donde se cría el oro, dando claridad con nueva luz a las almas anegadas en la oscuridad” (Bruselas).
- (23) “Imp. Caes. Carolo V. Augu. Gallico. / Aphrico. Saxonico. Insularum / Continentisque Novi Orbis Dominatori / Reipublicae Christianae Adversus Turcas / Perpetuo, Terra Marique Propugnatori / Philippus Rex, Fi. Patri Invicto Et / Memoriae Eius Aeternae3” (Roma)
- (24) “Hufana canta Francia A carlo magno
 y troya canta a Vn ettor y vn troilo
 Roma canta canony un camilo
 a Julio cesar cantay atrajano
 spaña canta a carlo soberano
 a quien tropos corto poco a el hilo,
 de magallanes Plus Vtra de brilo
 el mundo y çielo todo quedaVfano
 y si la muerte del haya triumphado
 y su poder poder mortal le priua
 fue para subirle ay mortal estado
 si dio su golpe y a la parca esquiba
 con q.º al mundo tanto le a quitado
 su famay gloria siempre serabiba” (Lima)
- (25) No son honras aquestas que hacemos
 a nuestro invicto César que lloramos;
 antes con su memoria nos honramos,
 pues por sus altos hechos merecemos.
 Estas muestras de muerte y los extremos
 de dolor y tristeza que mostramos,
 son por nosotros mismos, que quedamos
 muertos, perdido el bien que en él perdemos.
 El mundo sin su amparo triste queda,

deshecho el firme escudo que tenía
 y sin otro que igual suyo ser pueda.
 ¿Qué dije? ¿Dónde estoy que no entendía,
 con el dolor que ya el sentido veda,
 que un Fénix de otro Fénix procedía?” (México)

La imagen semi divina del Emperador vencedor de la muerte, del emperador en la gloria y cuya fama no termina son motivos que se repiten en muchos versos e inscripciones con los que se cierran las relaciones fúnebres. En (21) únicamente se anuncia la existencia de unos poemas latinos que el autor reseña por ser alusivos a las glorias del emperador. Más interesado en la relación de sucesos que en la lírica, Horozco limita toda construcción erudita a una fórmula latina que cierra el texto para referir a su Majestad “cujus anima requesquit in pace in secula seculorum”. En (22*) presento un fragmento del texto latino que se publicó como pliego suelto en Dillingen (Alemania) y que fue traducido para la versión española que escribió Sandoval. En (22) se incluyen numerosos epigramas, sonetos y romances latinos. De todos ellos sobresalen unas líneas dedicadas a las Indias conquistadas por las naves del Emperador cuya figura se equipara con la de un Neptuno que hace caminos en las aguas. La gloria eterna de Carlos vencedor de la muerte aparece también en (23) en donde el emperador es el navegante defensor de la república cristiana.

Frente a la relativa parquedad que tienen las relaciones fúnebres escritas en Europa en lo que hace al aparato lírico, llama la atención el esfuerzo de los dos textos escritos en América por ofrecer no sólo textos originales en latín y en romance, a la vez que acudir a una forma prestigiosa en ese momento como era el soneto y en él a las comparaciones más célebres: la imagen de Carlos como emperador y su superioridad sobre la muerte. En la relación de Lima (24) se plantea abiertamente un combate caballeresco (ya presente en *Le Chevalier delibéré*) de Carlos con la parca “si dio su golpe y a la parca esquiaba” y aunque ésta corta el hilo de la vida, Carlos sale vencedor y prueba de ello es su fama. En la relación de México (25) después de varios poemas dialogados sobre el motivo de la inmortalidad, se propone un soneto en donde los mexicanos lamentan la soledad en que han quedado,

pero luego se solazan ante la alegría de que llega don Felipe II, Fénix que garantiza la inmortalidad del imperio.

El apartado lírico en estas relaciones fúnebres contrasta la dignidad de la muerte de Carlos con la indignidad del suelo que lo acogía y ofrece al espectador la imagen de un soberano inmortalizado por la acción de la Muerte, imagen que encaja en los parámetros de majestad y distanciamiento que marcaban la figura del soberano respecto de su pueblo. En su conjunto esta parte muestra al público que la muerte no iguala, sino que sirve para confirmar las diferencias entre el reino y el soberano, para confirmar las diferencias entre el tiempo efímero del desconsuelo popular y la inmortalidad del emperador.

3. Cierre

Cuando en Alemania se planteó desde el punto de vista teórico el problema de las Tradiciones Discursivas, se propusieron tres enfoques: “el primero se refiere a los factores históricos que llevan a la creación o a la adopción de nuevas TD; el segundo, a la descripción de las características particulares de las diferentes TD; y el tercero, a la relación entre las TD y la historia de la lengua en general” (Kabatek, “Las tradiciones” 34)⁵. Casi todos los trabajos sobre TD desarrollados en el ámbito alemán se han centrado en las relaciones entre las TDs y la historia de la lengua⁴. En este trabajo he dejado de lado el tercer enfoque y, tomando como base un caso específico representado en un corpus variopinto, he preferido moverme entre la descripción de las características de las relaciones fúnebres como TD y la presentación de algunos factores históricos asociados con su florecimiento y su difusión en la primera mitad del siglo XVI. En ese sentido, lo expuesto aquí debe ser entendido sólo como una presentación parcial de un trabajo mucho más amplio que estoy desarrollando y que busca implementar en los estudios sobre prosa escrita en Hispanoamérica del periodo colonial unas herramientas de trabajo desarrolladas bajo el rotulo de “Tradiciones Discursivas”.

Actas de cabildos, autos de fe, documentos inquisitoriales, relaciones de fiesta, relaciones fúnebres, diarios, jácaras, son tipos de texto que en la Hispanoamérica colonial respondían a requerimientos específicos de unos individuos o de una sociedad que necesitaba

comunicarse con una metrópoli de la cual estaban separada geográficamente pero de la cual dependía en lo religioso, en lo administrativo, en lo social. En efecto, una de las manifestaciones de la colonia son las nuevas necesidades discursivas tanto de los individuos que en el pasado reciente participaron de la Conquista, como de los grupos sociales que intentan alcanzar lo antes posible un estatus alto.

Esas nuevas necesidades discursivas implicaron el uso de moldes textuales conocidos en Europa y propiciaron la aparición de textos que tradicionalmente han ocupado lugares bastante marginales en el escenario de los estudios literarios. El estudio de las TD cuando se hace investigación sobre literatura hispanoamericana colonial proyecta ante el investigador un vasto escenario en el que textos como las relaciones fúnebres de Lima o México tienen un lugar privilegiado que antes les era negado o en el mejor de los casos sólo les era otorgado para apuntalar hipótesis etnográficas o de antropología cultural. El estudio de esos tipos de texto en el campo de la literatura puede estar orientado a mostrar cuáles son esas reglas históricas y convencionales que “parecen ser intersubjetivamente válidas como normas del discurso” y que seguramente interferían en los procesos de escritura y lectura de los textos.

Desde esa perspectiva, estudiar relaciones fúnebres es sólo un ejemplo que permite en la sincronía comparar textos americanos con textos europeos y en la diacronía ver la evolución de una clase de texto que pasan del *docere* en la primera mitad del XVI, al *deleitare* al final del XVII. Estudiar tipos textuales del siglo XVI desde la perspectiva de las TD puede llevarnos a concluir que si algo de particular o nacional tienen los textos escritos en Hispanoamérica, esto sólo puede ser apreciado cuando se lo mira en el contexto de una tradición occidental.

Notas

¹Este artículo hace parte de una investigación postdoctoral sobre Tradiciones Discursivas que realiza el autor en el Seminario de Romanística de la Universidad de Tübingen (Alemania) gracias a una beca de la Alexander von Humboldt-Stiftung.

²Véase el *Catálogo* de Rodríguez Villa y el estudio de Ruiz García.

³Para los datos completos de cada una de las relaciones remito al Corpus al final de este trabajo.

⁴«Al Emperador César Carlos V Augusto, vencedor de Francia, África, Sajonia. Señor de las islas y tierra firme del Nuevo Mundo, perpetuo defensor por mar y por tierra de la república cristiana contra los turcos, Felipe rey su hijo al padre nunca vencido y a su memoria eterna».

⁵Véanse por ejemplo los trabajos editados por Jacob 2001 y Kabatek 2008.

⁶Quien primero planteó el problema de las Tradiciones Discursivas fue el profesor Peter Koch en 1988 al señalar: “En efecto, la adecuación se rige no solo por los parámetros idiosincráticos del discurso individual, sino también por las tradiciones en las cuales se halla el discurso. Estas tradiciones evidentemente son constituidas, por una parte, por las normas lingüísticas, por otra parte, aunque en cierta forma de manera transversal, por determinadas tradiciones discursivas, las cuales parecen ser intersubjetivamente válidas como normas del discurso y contribuyen al respectivo sentido de un discurso. Se trata de clases de texto, géneros, estilos, etc., complejos de reglas discursivas, las cuales operan sobre la base tanto de las reglas de expresivas como de las reglas de la lengua particular, pero a diferencia de las primeras no son universales, sino históricas y convencionales, y a diferencia de las últimas, precisamente no están vinculadas (o en todo caso de forma accidental) con las comunidades idiomáticas. Reconocemos aquí la forma genuina de la historicidad del discurso” (Koch 341-42; la traducción es nuestra).

Corpus

Relación de Bruselas (versión latina): *De exequiis Reginae Mariae Angliae, et Caroli Quinti Imperatoris Maximi, Brusselae celebratis*. Sebaldus Mayer (impresor): Dillingen, 1559. Consultado en Internet el 24 de julio de 2009. <<http://special-1.bl.uk/treasures/festivalbooks/BookDetails.aspx?strFest=0125>>.

Relación de Bruselas: Sandoval, Prudencio de. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V: máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano*. Tomo 3. Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano. Madrid: Atlas, 1941. 509-516.

Relación de Lima: Torre Revello, José. “La crónica de las exequias de Carlos V en la Ciudad de los Reyes. Año 1559”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires 10, 14, 51-52 (1932) 60-78.

Relación de México: Cervantes de Salazar, Francisco. “Túmulo imperial”.

México en 1554 y Túmulo imperial. Edición de Edmundo O’Gorman. México: Porrúa, 1985. 173-212.

Relación de Roma: Sandoval, Prudencio de. *Historia de la vida y hechos del Emperador Carlos V: máximo, fortísimo, Rey Católico de España y de las Indias, Islas y Tierra firme del mar Océano*. Tomo 3. Edición y estudio preliminar de Carlos Seco Serrano. Madrid: Atlas, 1941. 517-528.

Relación de Toledo: Horozco, Sebastián de. “Memoria de las honras que se hizieron en esta çibdad de Toledo por la muerte de el emperador don Carlos, nuestro señor, que es en gloria”. *Relaciones históricas toledanas*. Introducción y transcripción de Jack Weiner. Toledo: Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos, 1981. 169-174.

Obras citadas

Allo Manero, María Adelaida. “Exequias del emperador Carlos V en la monarquía hispánica”. Eds. María José Redondo y Miguel Ángel Zalama. *Carlos V y las artes – promoción artística y familia imperial*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Universidad de Valladolid, 2000. 261-81.

Aurnhammer, Achim und Friedrich Däuble. “Die Exequien für Kaiser Kart V. in Augsburg, Brüssel und Bologna”. Paul Richard Blum. *Studien zur Thematik des Todes im 16. Jahrhundert*. Hamburg: Herzog August Bibliothek, 1983. 141-190.

Cerdan, Francis. “La oración fúnebre en el Siglo de Oro. Entre sermón evangélico y panegírico poético sobre fondo de teatro”. *Criticón* 30 (1985): 72-108.

Coseriu, Eugenio. *Competencia lingüística. Elementos de la teoría del hablar*. Ed. Heinrich Weber; trad. Francisco Meno Blanco. Madrid: Gredos, 1992.

Estepa Díez, Carlos. “Política matrimonial en el siglo xv: el ducado de Borgoña, los Reinos Ibéricos y el Imperio”. Klaus Herbers und Nikolas Jaspert (Hg.). *“Das kommt mir spanisch vor”: Eigenes und Fremdes in den deutsch-spanischen Beziehungen des späten Mittelalters*. Münster: LIT, 2004. 65-85.

Fernández Álvarez, Manuel. *Carlos V, el César y el hombre*. Madrid: Espasa Calpe, 2002.

Jacob, Daniel y Johannes Kabatek, eds. *Lengua medieval y tradiciones discursivas en la Península Ibérica: descripción gramatical - pragmática histórica - metodología*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2001 (Lingüística Iberoamericana, 12).

Kabatek, Johannes, ed. *Sintaxis histórica del español y cambio lingüístico: nuevas perspectivas desde las tradiciones discursivas*. Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert, 2008 (Lingüística Iberoamericana, 31).

_____. “Las tradiciones discursivas del español medieval: historia de textos e historia de la lengua”. *Iberoromanía* 62 (2005): 28-43.

- _____. "Tradiciones Discursivas y cambio lingüístico". *Lexis* 29-2 (2005): 158-80.
- Pascual Buxó, José. *Muerte y desengaño en la poesía novohispana*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1975.
- Rodríguez Villa, Antonio. *Catálogo general de manuscritos de la Real Academia de la Historia (1910-1912)*. Manuscrito 9/678 de la Colección Salazar y Castro de la Real Academia de Historia, 2005. Consultado en Internet el 24 de julio de 2009. <<http://www.rah.es/biblioteca.htm>>.
- Rose, Sonia. "El primer rey que te falta: honras fúnebres a Carlos V en la ciudad de los Reyes". *Charles Quint et la monarchie universelle*. Direction d'Annie Molinié-Bertrand et Jean-Paul Duviols. Paris: Presses de l'Université de Paris-Sorbonne, 2001. 215-38 (*Iberica*, Nouvelle série, 13).
- Ruiz García, Elisa. "Aspectos representativos en el ceremonial de unas exequias reales (1504-1516)". *En la España Medieval* 26 (2003): 263-94.
- Sánchez Sesa, Rafael. "Modelos de muerte y mentalidad religiosa en la península ibérica. Los testamentos entre las élites castellanizas de la segunda mitad del siglo XIV a la segunda del XV". *Revista de Ciencias de las Religiones* 5 (2000): 163-78.
- Sommer-Mathis, Andrea. "Teatro de la gloria austriaca fiestas en Austria y los países bajos". *Teatro y fiesta del siglo de oro en tierras europeas de los Austrias*. Sevilla: Sociedad estatal para la acción cultural exterior de España, 2003. 54-67.
- Varela, Javier. *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*. Madrid: Turner, 1990.
- Vidal, Hernán. "Literatura hispanoamericana de la estabilización colonial". *Casa de las Américas* 122 (1980): 11-60.
- Vidal, Hernán. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana, tres lecturas orgánicas*. Minnesota: Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985.
- Weiner, Jack. "Introducción". Sebastián de Horozco, *Relaciones históricas toledanas*. Toledo: Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos, 1981.

